**MADRE SOLTERA**

Amalia, todos los días, desde que se supo embarazada, al atardecer, se sentaba sobre la playa y construía, pacientemente, un enorme castillo de arena. Luego, esperaba por la noche y por la marea a que se lo derribaran. Mientras eso ocurría progresivamente según la corriente, la luna y el viento, Amalia se tocaba parca su vientre embarazado. Cuando el mar, finalmente, se comía el castillo derribándolo, ella dejaba de hacerlo. En abril de 1981, con 16 años, Juan Ramón Balcarce, hijo de Amalia Balcarce, salvó a 7 personas de una embarcación pesquera (en la que trabajaba) antes de morir ahogado por falta de fuerzas para seguir flotando. Pasada una semana de su muerte, Amalia volvió a la playa y construyó, nuevamente, un castillo de arena. Cuando la marea se lo derribó -a diferencia de cuando estaba embarazada- ella se acarició su vientre vacío y sonrió, entre lágrimas mínimas, sonrió. (149p)